

Estratos
Alejandra Prieto



Estratos

Alejandra Prieto





























COREOGRAFÍAS MINERALES

Sobre *Estratos* de Alejandra Prieto

CÉSAR BARROS A.

1. Desde la metonimia hacia otros estratos

Desde hace más de una década, Alejandra Prieto ha estado buscando lenguajes para hacer visibles y sentibles relaciones entre objetos, sujetos y prácticas que usualmente quedan escondidas frente a nuestras propias narices. Allí en lo abierto, los sistemas de visibilidad del capital extractivista, racista, hétero-patriarcal y antropocéntrico conspiran para hacer invisible lo evidente, y la práctica escultórica de Prieto responde movilizándonos y reconectándonos críticamente con lo que nos rodea y nos atraviesa. En este tiempo, hemos sido testigos de una investigación profunda sobre la materia —el carbón, el litio, la pirita, entre otros— y la posición de todos estos materiales en los ciclos productivos y de reproducción social en el Sur y en el sistema geopolítico que produce al Sur como zona de apropiación y sacrificio. En estas investigaciones, Prieto reconceptualiza y deconstruye lo que podríamos llamar el “material escultórico”, pues no se trata nunca simplemente de utilizar materiales no convencionales para la escultura. Se trata, más bien, de crear objetos y constelaciones donde el material es tan central como aquello a lo que le da forma. En el trabajo de la artista, el carbón o la pirita no son un mármol o un bronce degradados, sino materialidades que nos reconectan con aquella energía que funda nuestros modos de convivencia, son la materia que nos constituye, nos precede y nos sucederá... a nosotrxs, criaturas de todas las especies.

En 2008, Prieto produjo su primera serie de esculturas con carbón mineral: *Black Market*. Allí, la artista crea réplicas de objetos de consumo afluente esculpidas en la negra materia. Ya en esa serie es fácil ver algunos de los componentes esenciales de su práctica escultórica. Lo que salta a la vista es una com-posición que constela diferentes elementos: por un lado, el carbón, su zona de extracción (el sur de Chile) y la práctica extractiva misma como primer paso del ciclo del capital y, por otro, el objeto de consumo, la mercancía ya en su escaparate—no por nada los objetos de *Black Market* fueron posicionados sobre circunspectos plintos, de aquellos que se hayan tanto en museos y galerías como en tiendas de ropa exclusiva. En estas objetualidades, hay un co-habitar de tiempos (el tiempo de la fase puramente extractiva del capital en Chile y el tiempo de la masacre neoliberal), espacios (la mina, la vitrina, el sur, la capital), subjetividades (la colectiva del proletariado minero y la individual del sujeto del consumo) y prácticas (la apropiación de naturalezas sureñas, la extracción de la plusvalía mediante la explotación de la fuerza de trabajo en las entrañas de la tierra y la econo-estética del acto de consumo); es por ello que me he referido a ellas en otros lugares como *imágenes dialécticas*.¹

¹ Doy un tratamiento en profundidad a *Black Market* como producción de imágenes dialécticas en el contexto neoliberal chileno en mi libro *Escenas y obscenas del consumo*. Santiago: Cuarto Propio, 2013.

² Para un desarrollo de este devenir de la réplica hacia el artefacto y lo que ello significa en la obra de Prieto como proceso, consultar "Suspended Artifacts (About Alejandra Prieto's Black Tears)" Potlatch 3 (2013): 44-55. Se puede encontrar una versión en español en el website de la artista: www.alejandraprieto.cl

³ Se puede encontrar un desarrollo de la noción del *modo de vida imperial* en Ulrich Brand y Markus Wissen "What Kind of Great Transformation? The Imperial Mode of Living as a Major Obstacle to Sustainability Politics." GAIA 27, 3 (2018): 287-292.

En series posteriores, estas imágenes dejan su presentación sobre plintos y se ganan el espacio todo. En *The Invisible Hand* (2009), por ejemplo, lámparas, trotadoras y zapatos crean una escena. El monocromo negro del carbón cambia allí, pues los objetos también son contruidos con cobre, otra materialidad central en la simbólica oficial y proletaria chilena. Las lámparas hechas de carbón adquieren funcionalidad, aunque el carbón tiene todavía una función de soporte. Más adelante, en *Lágrimas negras* (2011), Prieto produce dos objetos esculpidos en carbón, pero a diferencia de *Black Market* y *The Invisible Hand* ya no estamos ante réplicas, sino ante objetos funcionales: arte-factos (espejo y lámpara de lágrimas).² La línea entre producción y reproducción queda disuelta e interrogada al ir desde la presentación más clásica, sobre plinto hacia el suelo y desde la "falsa réplica" a la funcionalidad. La temática siempre evoca una subjetividad burguesa, a veces oligárquica. El cuerpo de estas subjetividades, nuestro cuerpo, aparece fantasmagóricamente en cada objeto (quizás de manera más literal en las series de espejos de carbón donde quedamos reflejadas). A la vez ausente y presente, este sujeto del *modo de vida imperial* (Brand y Wissen)³ redobla la presencia de aquellos materiales que lo posibilitan.

Estas son solo tres de las muchas instalaciones que resultan de la investigación histórica, química, geológica y cultural de Prieto. He tenido el placer de ser testigo de este trabajo riguroso y también de entablar una relación colaborativa con la artista a lo largo de estas investigaciones. Mi lectura de estas obras, hasta ahora (incluso en los párrafos que preceden), siempre se había mantenido en el ámbito de la metonimia: en cada instalación, en cada objeto, yo veía al sujeto, al individuo, a la clase, a lo social. Veía a este sujeto, individual o colectivo, como fantasmagoría en el objeto, siempre como uno de dos polos discretos: uno sustituyendo al otro, uno refiriendo al otro. Sin embargo, aunque imposible de negar, esta relación metonímica es solo una parte, un solo estrato, de aquello que la obra de Prieto busca a través de esculturas, instalaciones, videos y otras puestas en forma de la materia. Y es que la división metonímica de sujeto y objeto, tan central para estas lecturas, se funda en una división bastante tajante entre lo material y lo humano, la naturaleza y la sociedad. Es decir, esta lectura que une tiempos, espacios, subjetividades y prácticas, está determinada por una visión limitadamente humanista. Sin embargo, en la obra de Prieto hay otros estratos decididamente post-humanistas y neo-materialistas que ahora, paradójicamente, en la primera representación escultórica de figuras humanas, se cristalizan (literalmente) y que como en acción diferida nos invitan a reevaluar hacia atrás toda su obra.

2. Divisiones fundantes

¡Sequía es saqueo!

Consigna política de comunidades indígenas atacameñas ante la apropiación del agua por parte de las mineras en la región; apropiación zanjada por el Estado de Chile

Estratos nos presenta una serie de composiciones minerales activas, en una escena que disloca "lo humano" y lo que esta idea ha significado históricamente en las constelaciones obscenas de poder globales, interrogando la posición de esta categoría como centro de significación y valuación social. La instalación, critica e insiste en el desmonte de la división tajante y fundante entre *lo humano* (el Hombre, lo Social) y *lo no-humano* (mineralidades, especies, ecosistemas; la Naturaleza).⁴ Lo humano está allí, al frente, en estas esculturas antropomórficas, no como una modalidad con una significación independiente y auto-fundante, sino de manera abierta, haciendo manifiesta su co-pertenencia con sistemas minerales en particular y materiales en general. Así, Prieto le da forma humana a los elementos, pero no precisamente para cantarle a la figura humana, lo que haría una vez más de la materia un medio puesto al servicio de la reproducción del excepcionalismo del espíritu, la cultura, las Bellas Artes. Por el contrario, aquí la materia, su presencia y significación, no retrocede ante la forma humana, sino que se muestra en su rol fundante de la vida y de las estratificaciones histórico-sociales de nuestro presente. Así, *Estratos* insiste en que veamos lo humano en toda su materialidad-mineralidad, y que veamos lo mineral como parte fundamental de la interacción de elementos que delimita lo humano en nuestro presente histórico y geopolítico.

¿Cuáles han sido los presupuestos que generan esta división humano/materia, Sociedad/Naturaleza, que Prieto busca intervenir? ¿Cómo se relaciona esta división de corte filosófico con una matriz de prácticas que han producido y reproducido el estatus del Sur Global y sus poblaciones humanas y no-humanas a lo largo de nuestra historia colonial y neo-colonial?

El Sujeto moderno, aquel que controla naturalezas, deviene del pensamiento filosófico de la Europa que comienza su expansión hacia el Oeste. Se podrían decir muchas cosas aquí sobre esto, pero lo que me interesa subrayar es que este Sujeto Moderno, con mayúscula, no puede existir sin una separación jerárquica del "mundo" y, como plantea Judith Butler, la creación de una "matriz de exclusión":

Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere . . . la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son "sujetos", pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos.

⁴ Como se verá, al utilizar la noción de *Naturaleza*, así con mayúscula, me refiero, siguiendo de cerca a Jason W. Moore, a la producción conceptual de territorios, mineralidades y ecosistemas con fines explotadores en la que se posiciona a lo natural bajo una relación jerárquica, donde lo Humano, excepcional y superior, está allí para explotarlo como recurso para sí mismo y su teleología modernizadora.

⁵ Judith Butler. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Trad. Alcira Bixio. Barcelona: Paidós, 2002. pp. 19-20 (mis itálicas).

⁶ Sylvia Wynter. "Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument". *The New Centennial Review*, 3.3(2003): 257-337.

⁷ Jason W. Moore. *Capitalism In the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso, 2015. p. 57.

Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabilitación constituirá el límite que defina el terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales—y en virtud de las cuales—el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida. En este sentido, pues, el sujeto es constituido a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional.⁵

Esta abyección fundante, que el Sujeto necesariamente atribuye a ciertas poblaciones y ciertos territorios (necesaria para el surgimiento del Hombre, como diría la jamaíquina Sylvia Wynter⁶) haciéndolos *invisibles como sujetos*, no impide que sean operacionalizadas como materia disponible, como recurso, es decir, como Naturaleza. En el caso de las poblaciones humanas indígenas y negras, se da un proceso de destitución de voz y estatus humano (colonialidad) que acarrea la invisibilización de la expropiación más brutal del trabajo de aquello(s) considerado(s) abyecto(s) y natural(es). No es difícil re-contextualizar lo argumentado por Butler en la creación de las estructuras geopolíticas de la empresa colonial, las relaciones capitalistas y la nueva división del mundo que surge de estas. Como han planteado Federici, Mies, Quijano, Moore y Wynter, entre otros, la empresa colonial se trata fundamentalmente de la producción de naturalezas para su apropiación por la humanidad (la cual, en oposición a estas naturalezas, es europea, blanca y heterosexual).

El extractivismo es la forma más visible de esta geo-política de la desposesión. Latinoamérica, desde su invención europea como Naturaleza, siempre ha sido recurso, ha sido cuerpo violable, mano de obra impaga, asesinable y desechable, oro, plata, bananas, guano, salitre, petróleo, soya, litio. De este modo, paralelamente a la creación de la explotación de la fuerza de trabajo capitalista en las metrópolis del norte, se da la producción y apropiación de poblaciones racializadas, territorios, mineralidades y ecosistemas fuera de los límites de “lo social”. Como plantea Jason W. Moore, en el capitalismo “[c]ada acto de explotación (de fuerza de trabajo comodificada) depende de un acto incluso más grande de apropiación (de trabajo/energía impagos). Los trabajadores asalariados son explotados; todos los demás, humanxs y extra-humanxs, son apropiados”.⁷ Así, lo abyecto es a la vez invisibilizado y apropiado por el sujeto europeo (y las élites neocoloniales cómplices). De este modo, en el Sur Global humano y no-humano, poblaciones y naturalezas se transforman en la base invisible del ciclo del trabajo capitalista formal; en su condición de posibilidad. Para que esto suceda debe haber

una división tajante entre lo que es considerado humano (sujeto que acumula generando plusvalía mediante la explotación de la fuerza de trabajo) y lo no-humano (materia y poblaciones como recursos para la reproducción y expansión del capital). El caso de la mineralidad, objeto de investigación y obsesión de Prieto, es paradigmático en este sentido: tiene un rol fundante en la expansión europea en su búsqueda de oro y plata, y su extracción está inextricablemente unida a la masacre de poblaciones indígenas y africanas en nuestro continente. En relación a esta unión entre extracción y genocidio, Kathryn Yusoff plantea que “hay un estrecho lazo material entre la designación y organización de lo inhumano como mineralogía/geología y lo inhumano que se establece a través de una adhesión a [los presupuestos del] humanismo liberal (y su reencarnación en los discursos del Antropoceno)”.⁸ Esta conexión, como decía, es fundante de la modernidad occidental(izada). Si, como tantas autoras ya han puntualizado, la colonización de América es condición para el desarrollo del capitalismo global, lo es sobre todo en términos de la creación de “naturalezas apropiables”, creación que es suplemento necesario para el desarrollo del ciclo productivo capitalista y de las ideologías humanistas que lo sustentan. Podemos resumir estas consideraciones en dos proposiciones:

1. Lo humano es considerado como una entidad absolutamente distinta y discreta de lo no-humano, ya sean especímenes vivientes o geo/cosmo-entidades minerales. No solamente distinta y discreta, sino que por encima de, en una relación vertical con, su “otro natural”. En el proceso económico y explotador de acumulación, lo no-humano se subordina a lo humano como *recurso* para lo humano. Así, la existencia de lo no-humano funda filosófica y económicamente la excepcionalidad de “la humanidad”. Si lo no-humano, aquello que solemos llamar naturaleza, está allí para su consumo y para el desarrollo de lo humano, para el desarrollo de la técnica, la *valoración* de este otro radical se da desde y para lo humano.

2. Lo humano es una definición particular histórica y geo-localizada que se universaliza como si se aplicara a un homo sapiens genérico, pero es claro que se refiere a un sujeto primeramente burgués masculino blanco heterosexual del norte. Las poblaciones del Sur global—tal como los minerales, los territorios, y todo recurso material—son naturalizadas, apropiables y desechables. Latinoamérica, y sobre todo los territorios ricos en “recursos” habitados principalmente por poblaciones indígenas y afrodescendientes, se transforman en “zonas de no-ser” (Fanon). En este sentido, hablar de Antropoceno sería una imprecisión y un desvío perjudicial para el análisis del presente, pues no se trata de una humanidad genérica que ha producido y destruido el planeta en una unidad temporal geológica, sino un sistema de relaciones (capitalistas) donde lo humano tiene una localización y lo no-humano o sub-humano, está puesto al

⁸ Kathryn Yusoff. *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: Minnesota UP, 2019. p. 21.

⁹ Petras, James y Henry Veltmeyer. *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* Nueva York: Zed Books, 2014. pp. 27-28.

¹⁰ Mucho se podría decir del papel del agua en Estratos. El agua es quizás el elemento central en las disputas entre comunidades indígenas y corporaciones. En Estratos el agua no aparece como tal sino que aparece como espectralidad, representada por otros elementos en las bañeras.

servicio de tal conjunto de relaciones de explotación para la acumulación de la riqueza de un porcentaje mínimo de la población.

Estas dos proposiciones, por supuesto, no describen un marco conceptual y de praxis solamente circunscrito al período colonial. Tampoco se expanden solamente a la fase extractiva de gran parte del siglo XX. Estas proposiciones son reales para nuestro momento contemporáneo y los Estados neo-extractivistas actuales en Latinoamérica (de derecha e izquierda). Como plantean Petras y Veltmeyer

Al tomar el lado de las corporaciones transnacionales del capital extractivista en contra de las poblaciones locales y comunidades que deben sobrellevar el peso de sus ofensivas, estos regímenes [neextractivistas] han plantado las semillas de una nueva forma de lucha de clase que se da predominantemente en zonas rurales. Los grandes protagonistas de esta lucha son las comunidades indígenas de campesinos y trabajadores rurales sin tierras semi-proletarizados, quienes, a diferencia del proletariado tradicional surgido bajo condiciones tempranas de “acumulación primitiva por desposesión” (Harvey), están involucrados en una lucha para preservar sus modos de vida tradicionales y para proteger la tierra y agua, patrimonios comunes globales, de los cuales dependen sus vidas.⁹

En el caso chileno, la posición del Estado es bastante clara y ha permitido que unas pocas corporaciones dispongan de los territorios como si estos territorios no estuvieran poblados ni tuvieran una memoria propia. En el caso del norte atacameño y la explotación del Litio y el Potasio, esto ha tenido consecuencias catastróficas para las comunidades indígenas. SQM, en el Salar de Atacama, se ha hecho de derechos de agua ilegalmente (a través del pago de influencias políticas) generando sequías y poniendo en peligro a las poblaciones y formas de cultivo desarrolladas durante milenios. Territorios concebidos como recursos, poblaciones abyectizadas, relegadas al espacio del no-ser; todo para el enriquecimiento de unos pocos con malas excusas desarrollistas. Afortunadamente, las comunidades indígenas no han guardado silencio y se han organizado para la resistencia a esta nueva embestida colonial.¹⁰

3. De lo vertical-estático a lo horizontal-performativo

Podríamos hablar . . . de una dirección colectiva: de modos en los que las naciones u otras comunidades imaginadas pueden significar “ir en una cierta dirección”, o mirar hacia el mismo lugar, de manera que solo algunas cosas “llaman nuestra atención”. Devenir miembro de tal comunidad, entonces, puede también significar seguir la misma dirección, lo que puede ser descrito como el requisito político para que nos volteemos a ver ciertas cosas y no otras. Seguimos la línea que siguen otros:

la repetición del acto de seguir hace que la línea desaparezca como ese punto desde el cual emerge aquel “nosotrxs”.

SARA AHMED¹¹

Como decía, el trabajo de Alejandra Prieto intenta hacer visibles objetos, relaciones y procesos que quedan invisibilizados en la vida cotidiana; sobre todo la vida de sujetos urbanos alejados de los procesos de extracción y explotación masiva de “recursos naturales”. Esta es la primera instalación de la artista que expone figuras humanas. Podemos ver este acontecimiento como una inflexión en su trabajo, pues paradójicamente, la mineralidad adquiere un protagonismo aún mayor en la visibilización de su rol fundante de todo cuerpo. Lo que vemos en *Estratos* es una invitación a cambiar la orientación no solo de nuestra mirada, sino de la posición desde la que pensamos y nos relacionamos con la materia, con aquello que como seres-en-el-capitalismo consideramos “naturaleza”, “recurso”, “materia inerte”.¹² Prieto nos re-orienta al conectar diversos estratos, distintas capas (naturales, sociales, minerales), horizontalizando la conexión vertical de materiales, fenómenos y objetos supuestamente discretos. Es esta orientación la que interroga y desafía las jerarquías creadas por un capitalismo fundado en la división Sociedad/Naturaleza y que depende de tal división para su constante reproducción y expansión. La horizontalidad de Prieto, hace aparecer en un mismo espacio todos estos estratos, sobrepasando los límites discretos entre lo social y lo natural y entre diversas temporalidades históricas—la sideral, la geológica, la historicidad occidental(izada)—determinadas por tal división. Así, en el centro de la investigación de Prieto se encuentra el problema de la “naturalización de la naturaleza”. A la naturaleza se la da por descontado, se la naturaliza, incluso cuando algunxs griten por la inminencia de su desaparición, precisamente porque nuestra propia naturaleza material queda forcluida por la necedad cartesiana que insiste en la separación naturaleza/espíritu. El pensamiento occidentalizado y las prácticas que este pensamiento provoca y refrenda, generan lo que Butler ha llamado “dominios de impensabilidad”¹³, los que justamente obstruyen nuestra capacidad de establecer relaciones con la materia que vayan más allá de su estatus de recurso (incluyendo su condición de recurso estético-turístico).

Prieto lleva la materia desde la periferia al centro, ya sea a la capital de nuestro país, otros lugares del Sur, o al centro del globo (el Norte Global) y con ello acarrea consigo y hace visibles las problemáticas que rodean a tal o cual materialidad. Para hacer visible algo hay que constelarlo y *Estratos* nos muestra una constelación de diversos cuerpos minerales. Hay tres composiciones en esta escena: un cuerpo humano, construido en carbón mineral, acostado y con una mano sumergida en una especie de piscina o bañera rellena de una mezcla de Alumbre de Potasio ($KAl(SO_4)_2 \cdot 12H_2O$) y Carbonato de Litio (Li_2CO_3). En la siguiente vemos otro

¹¹ Sara Ahmed *Queer Phenomenology*. Durham: Duke UP, 2006. p. 15.

¹² Utilizo el término *orientación* basado en el trabajo de la teórica feminista Sara Ahmed. Para Ahmed la orientación tiene que ver con una direccionalidad y un movimiento que sigue líneas ya formuladas socialmente. Esto tiene, por supuesto, un efecto en aquello que se puede ver o no desde una cierta posicionalidad. Una re-orientación como la de Prieto no cambia los elementos en nuestro campo de visión, solo cambia nuestra direccionalidad haciendo disponibles y visibles elementos y procesos que no lo estaban antes, por muy cerca que los tuviéramos.

¹³ Irene Costera Meijer and Baukje Prins “How Bodies Come to Matter: An Interview with Judith Butler” *Signs* 23.2(1998): 275-286.

¹⁴ La noción de intra-acción intenta relevar el hecho de que los elementos discretos en una composición son producidos por la composición misma; por la entidad que ejerce la observación del fenómeno. Hablar de intra-acción, en contraste a inter-acción hace patente el carácter fluido y performativo de la materia. Para una explicación en detalle de este concepto consultar Karen Barad "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter." *Signs* 28, 3 (2003): 801-831.

cuerpo humano, construido en Pirita (FeS₂), sentado y con sus pies sumergidos en Sulfato de Cobre (CuSO₄). Por último, una figura humana de pie, construida también en Pirita, mirando a través de un agujero construido con Ferricianuro de Potasio K₃[Fe(CN)₆]. Anoto aquí la composición química de la materialidad utilizada por Prieto pues hay en esta instalación, y en el trabajo de la artista en general, una suerte de pedagogía que intenta no simplemente introducirnos a lenguajes o elementos que no conocemos sino también a lo que creemos conocer. Esto es ostensible en sus esculturas con carbón mineral: es un material que supuestamente conocemos, pero que pocos hemos visto de cerca, tocado, observado o sentido. En esta pedagogía que nos acerca a la materia, ya hay un primer paso en la des-composición de la separación radical entre la mineralidad que nos funda y esa especie de "solipsismo cultural" en el que refrendamos nuestra supuesta autonomía.

Quiero concentrarme en dos cuestiones interconectadas que, me parece, son centrales en *Estratos*. Primero, la escenificación de la interacción, o debería decir con Karen Barad, la intra-acción, de la materia y lo humano.¹⁴ Segundo, la especificidad de un modo de vida—llámesele sociedad de consumo, la sociedad del "hombre endeudado" (Lazzarato) o Modo de Vida Imperial (Wissen y Brand)—que se funda en la forclusión u olvido conveniente de esta misma interacción. Ambas cuestiones son tematizadas mediante la evocación de una coreografía. Prieto ya ha creado tales evocaciones en obras anteriores. En *The Invisible Hand*, por ejemplo, hay una escena que consiste en una trotadora, un *chaise longue*, una lámpara de diseño exclusivo y unas zapatillas Nike. La figura humana está ausente allí, pero todo la evoca como fantasmagoría. Más aún, esa fantasmagoría es en sí misma una suerte de espectralidad de movimientos, que no son más que el modo específico de habitar el espacio, determinado por los modos en los que el capital corporativo / financiero y el Estado neo-liberal, facilitan su reproducción y la reproducción de todas las miserias que desaparecen frente a nuestras narices. En *Estratos*, estamos frente a la representación material, cristalizada, de esos cuerpos. El cuerpo que habita, que se mueve, que reproduce un espacio, aparece y en ese aparecer hace más patente su conexión con la mineralidad que lo funda material y socialmente.

Karen Barad, ha propuesto que "un enfoque posthumanista pone en duda el carácter dado de las categorías diferenciales entre 'lo humano' y 'lo no-humano', interrogando las prácticas a través de las cuales estos límites diferenciales son estabilizados y desestabilizados" (808). Me parece que esta es una buena entrada para *Estratos*. En un primer nivel, Prieto nos presenta figuras humanas para hacer patentes su carácter inherentemente mineral. La investigación de la artista la ha llevado a una práctica posthumanista justamente en el sentido que Barad le da: la materia no como objeto sino como proceso fluido. Dos de los cuerpos

representados están conectados con la mineralidad que yace en estas bañeras. Hablé de una coreografía y el que visita esta instalación es efectivamente testigo de una coreografía a nivel molecular: los elementos, carbón, alumbre de potasio, carbonato de litio, quedan activados en una verdadera performance material. Los procesos de cristalización transforman a la figura humana (de carbón o pirita) y la unen a otros materiales rompiendo con sus límites y escenificando así nuestra propia materialidad mineral. Es en este sentido que la materia queda escenificada; 'materia' como aquella "materialidad/materialización de los fenómenos, no . . . la propiedad fija inherente de objetos abstractos que existen independientemente como los objetos de la física newtoniana".¹⁵ Tal como a los estratos subterráneos y las vetas metálicas, el carbón, el carbono, el litio, el potasio, nos constituyen como seres-en-el-mundo; somos materia y somos materializaciones continuas. Así, la materia en esta escena nos reconecta con una memoria sideral que nos permite trazar nuestros orígenes no solo a un proceso de "concepción" humana, sino que también la primera explosión que liberó los elementos con los cuales estamos constituidos y que nos sucederán en otros procesos de materialización futuros.

Dicho lo anterior, es importante recalcar que esta no es simplemente una escena de la deconstrucción de "lo humano" pues "lo humano" no existe como tal. Repitámoslo, "lo humano" es una construcción jerárquica geo-localizada. Es quizás por eso que Prieto ha vestido a sus esculturas. Por un lado, las figuras de la instalación se relacionan con la escultura clásica en cuanto nos muestran una belleza ideal—sin duda estamos ante especies de Adonises y Venuses. Pero en *Estratos* la *enaergia* escultórica (concepto griego para describir la representación vívida) está aquí inextricablemente unida a la energía (fósil del carbón, pero también la "verde" del litio). Es quizás por esta simultaneidad de *aenergia* y *energia* que los materiales escultóricos no desaparecen ante la forma humana, sino que intractúan sin nunca fundirse en un todo. Por otro lado, estas esculturas vestidas se relacionan con el maniquí: el maniquí como figura de la coreografía (la coreo-policía, diría el brasilero André Lepecki¹⁶) de la sociedad de consumo: una sociedad de consumo importada desde el norte y cómplice con la explotación que la hace posible. Esta unión desconcertante entre extractivismo, escultura clásica y maniquí aúna, horizontaliza, estos diversos estratos que quedan tan separados y desconectados en la simbólica en la que vivimos.

4. Extractivismo y complicidad en el Sur

La esclavitud y el genocidio son el urtexto de las discusiones sobre especies y geología; su base empírica y su ancla epistémica.

KATHRYN YUSOFF ¹⁷

¹⁵ Ibid. 822.

¹⁶ Lepecki define la coreo-policía (siguiendo de cerca a Jacques Rancière) de la siguiente manera: "El propósito de la coreo-policía es des-movillar la acción política a través de la implementación de un cierto tipo de movimiento que previene cualquier formación y expresión de lo político. El movimiento coreo-policial puede ser definido como cualquier movimiento incapaz de romper con la reproducción sin fin de una circulación impuesta de subjetividad consensual, donde ser significa encajar en un patrón de circulación, corporalidad y pertenencia pre-coreografiado" (20).

¹⁷ Ibid. 96.

¹⁸ Andrew Feenberg. *Between reason and experience: Essays in technology and modernity*. Cambridge: MIT Press, 2010. p. 18.

¹⁹ En particular ver los trabajos *Solo tendrás piedras* (2019) y *Litio* (2017). El Litio es todavía la forma más efectiva de tratar el desorden bipolar, aunque todavía no se ha podido explicar a cabalidad las razones de su efecto. Lamentablemente, la industria farmacológica transnacional, tiene al lucro como su mayor objetivo. Un informe sobre la historia del Litio plantea: Ahora . . . tenemos razones para temer que el Litio puede . . . desaparecer [como producto farmacológico]. El bajo costo de litio implica que la industria va a desarrollar una 'falta de interés' (Per Bech).

²⁰ Tweet original en inglés: "Welcome @elonmusk to Chile, the Saudi Arabia of lithium, a potential 'solar country' and a leader of world economic freedom. Looking forward to travel SCL-LAX in 30 minutes in SpaceX".

El carbón mineral fue la base para la revolución de la técnica moderna a comienzos del siglo XIX. Sin la automatización que el carbón permitió nada de lo que conocemos sería posible. La puesta en forma que Prieto le ha dado al carbón en sus trabajos genera una conexión entre mineralidad y técnica, pero, por supuesto, la artista no se ha quedado allí, sino que la conexión se extiende hacia los modos de vida de nuestras sociedades de consumo neo-liberales y neo-extractivistas. En otras palabras, el foco de Prieto está menos en la esfera de la producción y más en el escenario de la reproducción social. Así, el carbón en sus obras no está allí meramente para indicar su carácter energético (aunque esto siempre está allí como sustrato) sino para mostrarnos su rol fundante en los estilos de vida urbanos contemporáneos. Como plantea Andrew Feenberg, “[u]na vez introducida, la tecnología le ofrece validación material al orden social desde el cual ha emergido.”¹⁸ La aparición escultórica del carbón en la obra de Prieto hace surgir justamente esta retro-alimentación entre tecnología, extracción material y modos de reproducción social. En *Estratos* no solo aparece el carbón, sino también otras mineralidades, centrales tanto para el modelo de desarrollo neo-extractivista en nuestro país, como para las poblaciones afectadas por tal saqueo disfrazado de desarrollo. Me parece importante detenerme en el Litio en particular, pues este material puede ser pensado como el carbón del nuevo ciclo tecnológico.

En diciembre del año pasado, Elon Musk, fundador de TESLA, la compañía manufacturera de automóviles eléctricos de lujo, hizo una visita secreta a Chile. La operación completa de TESLA depende de baterías recargables de litio y Chile es todavía el mayor productor de Carbonato de Litio en el mundo y el segundo territorio nacional en términos de reservas (tiene el 22% de las reservas de Litio, y es solo sobrepasado por Bolivia). El Carbonato de Litio es el compuesto con el cual se hacen las baterías de teléfonos celulares, *tablets*, computadoras personales y los todavía carísimos automóviles eléctricos para los pocos ricos que los pueden pagar. Es también, es importante decirlo en este contexto, el compuesto con el que se ha tenido más éxito para estabilizar desórdenes bipolares y Prieto ha estado trabajando sobre esta indistinción entre la vida energética del litio al interior del cuerpo y en artefactos que funcionan como prótesis externas (teléfonos y otros).¹⁹ TESLA está en la épica búsqueda de producir automóviles eléctricos “verdes” en escala masiva y para eso necesita mucho (muchísimo) litio. Chile, Bolivia y Argentina, una vez más, son los lugares donde hay que ir a buscar materia barata. Fue por la esperanza de una gran inversión de TESLA en Chile que la llegada de Musk produjo un sinnúmero de reacciones entre empresarios criollos. Quizás la reacción más rimbombante fue un tweet de José Piñera, el hermano del actual presidente. En su exaltado tweet Piñera la dice al famoso empresario: “Bienvenido @elonmusk a Chile, la Arabia Saudita del litio, un potencial ‘país solar’ y un líder de la libertad económica mundial”.²⁰ Libertad económica: la libertad para las transnacionales del norte y unas pocas familias chilenas (el norte del sur)

para extraer lo que quieran y de pasada mantener la dependencia económica al costo que sea. Que Arabia Saudita (nación 100% dependiente de la extracción de fósiles) sea el modelo a seguir para este estadista del neoliberalismo, es un signo contundente de las ideologías que se esconden detrás de este capitalismo verde. Como siempre, el Sur Global es el destino para extraer materias que puedan propulsar la próxima revolución energética del Norte. Así pues, bajo la “revolución verde” de las bajas emisiones asociada con TESLA yace el mismo antiguo extractivismo que abarata territorios, ecosistemas y poblaciones. Esto tiene todo tipo de consecuencias para los lugares desde donde el litio es extraído: para las comunidades que viven en “zonas sacrificiales” de la extracción, comunidades atacameñas, aimaras y quechuas; para los Estados del Sur y su relación de dependencia con corporaciones nacionales y transnacionales, y para el capital financiero, el cual, como siempre, ha hecho trillones de dólares a través de la tranza de futuros, produciendo corrientes de capital que rápidamente vuelven al Norte para enriquecer unos pocos bolsillos.

Estratos piensa estas relaciones estructurales, no a través de una representación de la desposesión indígena, que este extractivismo posibilitado por el Estado neo-liberal chileno acarrea, sino desde el lado de acá, desde el lado de la complicidad huinca y liberal, en la reproducción de los patrones de consumo y de estilo de vida que incentivan este tipo de desposesión. ¿No podemos apreciar acaso el colonialismo interno, del que tan elocuentemente ha hablado Silvia Rivera Cusicanqui, en nuestra incapacidad de imaginar un Chile sin el extractivismo destructivo que ve poblaciones y materias como meros recursos, en nuestra incapacidad de re-encontrarnos con epistemologías sureñas que no hagan un corte radical entre sujeto y naturaleza?²¹ Como ya he planteado, la tematización de esta complicidad comienza con un desarreglo de las divisiones fundantes entre humano y no-humano que la geopolítica del sujeto moderno y modernizador produce para la más fácil reproducción ideológica del uso de naturalezas. La ductilidad entre las figuras humanas y los elementos que las van transformando activamente en estas bañeras es signo de este desarme. Por su parte las esculturas-maniquí que pueblan la escena de *Estratos* muestran posiciones y actitudes relacionadas con este sujeto cómplice: lxs dos personajes en las bañeras, en continua transformación por su relación simbiótica con el litio, el alumbre de potasio y otros materiales, muestran un solipsismo—un encierro del individuo en el disfrute permitido por el habitar en ciertos estratos—que no nos deja entrar. Estas esculturas no se inmutan por lo que está sucediendo en la galería. Imbuidas en el descanso que la afluencia del efectivo o el crédito puede conseguir, estas son imágenes del sujeto que transita y reproduce las relaciones de explotación y apropiación que la mineralidad provista por Prieto indica. Estas esculturas, de nuevo, no son solo modelos de belleza clásica, son modelos de felicidad: maniqués de la coreografía del consumo. La escultura que mira hacia fuera a

²¹ Es necesario apuntar, aunque parezca una obviedad, que las comunidades indígenas del norte y el sur de Chile (y del territorio latinoamericano en general) tienen otras epistemologías que nada tienen que ver con estas divisiones tajantes. El *buen vivir* sudamericano en sus diversas versiones, por ejemplo, siempre establece una unión entre lo humano y aquello que no lo es. Como plantea Salas Carreño para el caso de los imaginarios de las comunidades andinas, “la agencia de los seres terrestres no emerge de una atribución humana de agencia social a objetos inertes, sino que las agencias de humanos y seres terrestres co-emergen a través de procesos que implican alimentación y cohabitación”. En “Mining and the living materiality of mountains in Andean societies” *Journal of Material Cultures* 22.2 (2017). p. 3. Las teorías y prácticas neo-materialistas han intentado—aunque no siempre investigando seriamente estas otras epistemologías del Sur—una desactivación de las divisiones fundantes que comento aquí. Barad propone, por ejemplo, que “Restringir la productividad del poder a la esfera limitada de ‘lo social’ o figurar a la materia como un mero producto final en vez de un factor activo en más materializaciones es robarle a la materia de gran parte de su capacidad”. 810.

través del agujero (¿o es que mira hacia adentro, hipnotizada por la belleza del rojo Ferricianuro de Potasio?) apunta, quizás, a esa re-orientación de la mirada que ya he mencionado.

La belleza de la mineralidad, esculpida y dispuesta en esta escena, es, como en todo el trabajo de Prieto, una expresión gozosa de la belleza de toda la materia, de toda criatura viviente, pero también es la instalación de una advertencia para el ojo liberal que es capaz, como dice Moore, de imaginar el fin del mundo por la catástrofe ecológica actual, pero no de imaginar un mundo sin capitalismo y las relaciones destructivas que este produce. De este modo, *Estratos* es una invitación a pensarnos en nuestra mineralidad, en nuestra materialidad, para imaginar formas emancipatorias de relacionarnos con aquello que nos rodea, nos habita y nos funda.

ALEJANDRA PRIETO

Nació en Santiago de Chile de 1980. Es licenciada en Artes de la Universidad Católica de Chile y Magister en Artes Visuales de la Universidad de Chile.

Ha expuesto individualmente en Galería Gabriela Mistral, Santiago de Chile; Proyecto Fachada, Sala de Arte Público Siqueiros, Ciudad de México; Y Gallery, Nueva York; Galería Die Ecke, Santiago y Sala Arte CCU, Santiago.

Colectivamente ha expuesto en la XI Bienal de la Habana; la VII Bienal de Mercosur Porto Alegre, Palais de Tokio, Paris; Saatchi Gallery, Londres; Paul Kasmin Gallery, Nueva York; NC-Arte, Bogotá; MAC USP, Sao Paulo; National Museum of women in the arts, Washington D.C.; Roebling Hall Gallery, Nueva York; Bienal SIART, La Paz, Bolivia y otras.

Ha participado en las siguientes residencias, Art OMI, Nueva York; La Tallera, Cuernavaca; URRRA, Buenos Aires; ISCP, Nueva York, y LARA Latinoamerican Roaming LARA.

FICHA TÉCNICA ESTRATOS

Agua / Agua Desmineralizada
Algodón / Alumbre potásico
Carbón mineral / Carbonato de Litio
Fibra de vidrio / Goma / Hierro
Latex / Lona / Lycra / Madera
Pirita / Polyester / Resina / Sulfato de Cobre / Sulfato de Hierro

CRÉDITOS

Diseño Montaje: Pablo Valle
Producción montaje: Cromolux
Esculturas: Jonathan Patiño
Asistentes: Joaquín Hidalgo / Felipe Loyola
Asesor químico: Mauricio Zepeda

AGRADECIMIENTOS

Alonso Duarte
Ana del Río
Barbara Camps
Eduardo González
Florencia Loewenthal
Francisca Aninat
Francisca Cummins
Ivan Smirnow
Joaquín Prieto
Jorge Araya
Jorge Larraín
Marcela Ramos
Mario Ramos
Miguel Ramos
Paul Birke
Ricardo Gúmera

TECHNICAL SHEET FOR *ESTRATOS*

Water / Demineralised water / Cotton / Potassium alum / Carbon mineral / Lithium carbonate, Fibreglass / Rubber / Iron / Latex Canvas / Lycra / Wood / Pyrite, Polyester / Resin / Copper sulphate, Iron sulphate.

CREDITS

Exhibition design: Pablo Valle
Exhibition production: Cromolux
Sculptures: Jonathan Patiño
Assistants: Joaquín Hidalgo / Felipe Loyola
Chemical advisor: Mauricio Zepeda

ACKNOWLEDGEMENTS

Alonso Duarte
Ana del Río
Barbara Camps
Eduardo González
Florencia Loewenthal
Francisca Aninat
Francisca Cummins
Ivan Smirnow
Joaquín Prieto
Jorge Araya
Jorge Larraín
Marcela Ramos
Mario Ramos
Miguel Ramos
Paul Birke
Ricardo Gúmera

ALEJANDRA PRIETO

was born in Santiago, Chile, in 1980. She has an Undergraduate Degree in Fine Arts from the Universidad Católica de Chile and a Masters in Visual Arts from the Universidad de Chile.

Her works have been exhibited in solo shows at the Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile; Proyecto Fachada, Sala de Arte Público Siqueiros, Mexico City; Y Gallery, New York; Galería Die Ecke, Santiago; and the Sala Arte CCU, Santiago.

Collective exhibitions include the XI Havana Biennale; the VII Mercosur Porto Alegre Biennale, Palais de Tokio, Paris; Saatchi Gallery, London; Paul Kasmin Gallery, New York; NC-Arte, Bogotá; MAC USP, Sao Paulo; National Museum of Women in the Arts, Washington D.C.; Roebling Hall Gallery, New York; Biennale SIART, La Paz, Bolivia.

She has participated in the following residencies: Art OMI, New York; La Tallera, Cuernavaca; URRRA, Buenos Aires; ISCP, New York, and LARA Latino American Roaming LARA.

MINERAL CHOREOGRAPHIES

Estratos by Alejandra Prieto
César Barros A.

1. From metonymy towards other strata

For over a decade Alejandra Prieto has been looking for the languages to make visible and perceptible the relationships between objects, subjects and practices that are usually hidden in plain sight. The systems that render visible the extraction-based, racist, hetero-patriarchal and anthropocentric capital, also conspire to render invisible the evident, and Prieto's sculpture practice responds by mobilising and critically reconnecting us with what surrounds and affects us. In recent years we have seen in-depth investigation into the materials –coal, lithium, pyrite, among others– and the position of these materials in the productive cycles and their social effect in the southern hemisphere and in the geopolitical system that uses the southern hemisphere as an area to be exploited and sacrificed. In these investigations Prieto reconceptualises and deconstructs what one could call “sculptural material”, because her processes go beyond the simple use of unconventional material for her sculptures. She creates objects and

constellations in which the material is as central as the shapes it is used to make. In her work coal and pyrite are no low-grade marble or bronze, but rather materials that reconnect us with the energy that underpins our way of living together; these are the materials of which we are made, that precede us and will remain after we are gone... every one of us, every species.

In 2008 Prieto produced her first series of sculptures made of coal: *Black Market*. The artist created replicas of objects of luxury consumption sculpted from the black material. Already in that series some of the essential components of her sculpting practice were evident. What is immediately striking is how the composition places different elements within a constellation: on the one hand coal and its zone of extraction (south of Chile), and the extractive practice itself that is the first step of the economic cycle; on the other hand, the object of consumption, the disintegrating merchandise placed on the type of plinth found both in museums and galleries, as well as exclusive clothing stores. In these objects time frames co-exist: the time of the purely extractive phase of the capital in Chile, and the time of the neoliberal massacre; with space (the mine, the shop window, the south, the capital city); subjectivities (the collective

of the mining proletarian class and the individual of the subject of consumption); and practices (the appropriation of southern natural resources, the extraction of capital gains through the exploitation of the effort of working in the bowels of the earth, and the economic-aesthetic aspect of the act of consumption). This is why I have in other places referred to these as *dialectic images*¹.

In later series this images leave the plinths and take up the entire space. In *The Invisible Hand* (2009) for example, lamps, running machines and running shoes make up a scene. The black monochrome of the coal changes here as the objects are also constructed from copper, another material that is central to the official and proletarian symbolism of Chile. The lamps made of coal acquire a functionality, although the coal still works as a base. Later, in *Lagrimas negras* (2011) Prieto sculpted two objects out of coal, but in contrast with *Black Market* and *The Invisible Hand* this is no longer a replica but a functioning object, an artefact: (mirror and chandelier²). The line between production and reproduction has been dissolved and interrogated, moving from a more classical presentation on a plinth to the floor, and from a “fake replica” to a functioning object. The themes always evokes a bourgeois, and sometimes oligarchical, subjectivity. The body of these subjectivities, our

¹ I speak about *Black Market* in detail as a production of dialectical images in the context of Chilean neo-liberalism in my book *Escenas y obscenas del consumo* (“Scenes and Ob-scenes of Consumption”). Santiago: Cuarto Propio, 2013.

² For the development from replica to artefact and what it means for Prieto's work, see “Suspended Artefacts (About Alejandra Prieto's *Black Tears*)” *Potlatch* 3 (2013): 44-55. It can be read on the artist's website: www.alejandraprieto.cl

body, appears phantasmagorically in every object (perhaps more literally in the series of coal mirrors where we see ourselves reflected). Simultaneously absent and present, this subject of *imperial lifestyle* (Brand and Wissen³) intensifies the presence of those materials that make it possible.

These are only three of the many installations that Prieto has constructed out of her historical, chemical, geological and cultural research. It's been my pleasure to have been a witness to this rigorous work, and to have collaborated with the artist over the course of this research. My reading of these works to date (including in these preceding paragraphs) has always stayed within the frame of metonymy: in each installation, in every object I see the subject, the individual, the class-based, the social. I see this subject –individually or collectively– as phantasmagoria in the object, always one of two discrete poles: one substituting for the other; or one referring to the other. However it is impossible to deny that this metonymic relationship is only one part, one level, of the work that Prieto develops through sculptures, installations, videos and other presentations of the material. This is because the metonymic division of the material between subject and object, so central to these readings, is based on a clear division between

the material and the human, between nature and society. Which is to say that this reading, that unites timeframes, spaces, subjectivities and practices, is determined by a limited humanist perspective. However, in Prieto's work there are other decidedly post-humanist and neo-materialist strata which now, paradoxically, in the first sculptural representation of human figures, crystallise themselves (literally) and, like in suspended animation, invite us to peer behind her work and re-evaluate it.

2. Foundational Divisions

Drought is plundering

A political slogan of indigenous communities in the Atacama, confronting the appropriation of water by the mining companies in the region that is an outright exploitation by the Chilean state.

Estratos presents us with a series of active mineral compositions in a scene that dislocates “the human” and what this has historically meant in the obscene constellations of global power, interrogating the position of this category as the centre of meaning and social evaluation. The installation criticises and insists on dismantling the categorical and foundational division between *the human* (mankind, the social), and

the non-human (minerals, species, ecosystems, Nature⁴). The human is shown in these anthropomorphic sculptures not as a being with an independent and self-founding meaning, but rather transparently, revealing its co-belonging with mineral systems in particular and materials in general. In this way Prieto gives human shape to the elements, but not in an echo of the human, which would only once again put that material at the service of a reproduction of the exceptionalism of the spirit, culture, and fine arts. On the contrary, here the material, its presence and meaning does not shrink from the human form but shows itself in its role as fundamental to life and the historico-social stratifications of our present day. *Estratos* insists that we see the human in all its material-mineral form, and that we see the mineral as a fundamental part of the interaction of elements that delineate the human in our current historical and geopolitical context.

What are the presumptions that have generated this human-material, society/nature divide that Prieto seeks to disrupt? How does this philosophical division relate to the network of practices that have produced and reproduced the status of the global south and its human and non-human populations throughout our colonial and neo-colonial eras?

relationship in which the Human, exceptional and superior, can exploit it as a resource for humankind and its teleological modernisation.

The modern Subject who controls nature comes from the European philosophy that begins its expansion towards the West. There's a lot to be said about this, but what I'm interested in emphasising is that the Modern Subject (in capitals) can't exist without the hierarchical separation of the “world” and, as Judith Butler writes, “This exclusionary matrix by which subjects are formed thus requires the simultaneous production of a domain of abject beings, those who are not yet “subjects,” but who form the constitutive outside to the domain of the subject. The abject designates here precisely those “unlivable” and “uninhabitable” zones of social life which are nevertheless densely populated by those who do not enjoy the status of the subject, but whose living under the sign of the “unlivable” is required to circumscribe the domain of the subject. This zone of uninhabitability will constitute the defining limit of the subject's domain; it will constitute that site of dreaded identification against which—and by virtue of which—the domain of the subject will circumscribe its own claim to autonomy and to life. In this sense, then, the subject is constituted through the force of exclusion and abjection, one which produces a constitutive outside to the subject, an abjected outside, which is, after all, “inside” the subject as its own founding repudiation⁵.”

⁵ Judith Butler. *Bodies that Matter On the Discursive Limits of “Sex”*. Trad. Alcira Bixio. Barcelona: Paidós, 2002. pp. 19-20 (my italics).

This foundational abjection, that the Subject necessarily attributes to certain populations and areas (necessary for the emergence of mankind, as the Jamaican writer Sylvia Wynter⁶ argues) making them *invisible as subjects*, doesn't not stop them from being used as available material, as a resource, that is to say, as part of Nature. In the case of human indigenous and black populations there is a process of the destitution of the voice and the human status (colonialism) that leads to the making invisible of the most brutal expropriation of the work of those considered abject and natural. It isn't hard to re-contextualise what Butler argues in the creation of the geopolitical structures of a colonial company, capitalist relations and the new division of the world that arises from this. As Federici, Mies, Quijano, Moore and Wynter, among others, have argued, the colonial company is primarily occupied in the production of nature in its appropriation of humanity (which is, in contrast to these natures, European, white and heterosexual).

Extraction is the most visible form of this geopolitics of dispossession. Latin America, since its reinvention by Europe as “Nature” has always been a resource, a body to be violated, a source of unpaid labour; disposable and destructible: gold, silver, bananas, guano, saltpetre,

⁶ Sylvia Wynter. “Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument”. *The New Centennial Review*, 3.3(2003): 257-337.

petrol, soya, lithium. In this way, parallel to the beginning of the exploitation of manpower by the capitalist population centres of the north, the racialised populations, lands, minerals and ecosystems are exploited and appropriated outside the limits of “the social”. As Jason W. Moore writes, in capitalism “every act of exploitation (of commodified work force) depends on an even larger act of appropriation (of unpaid work / energy). Unpaid workers are exploited; everyone else –humans and non-humans– are appropriated⁷”. In this way the abject is rendered invisible and is appropriated by the European subject (and the complicit neo-colonial elites). The human and the non-human Global South, both populations and nature, are seen as potential, transformed into the invisible basis for the formal capitalist cycle. For this to be possible there has to be a clear division between what is considered human (the subject that generates capital value through the exploitation of the ability to work) and the non-human (material and populations as resources for the reproduction and expansion of the capital). The case of minerals, the object of Prieto's obsessions and research, is paradigmatic in this sense: they have a foundational role in European expansion through the quest for silver and

⁷ Jason W. Moore. *Capitalism In the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso, 2015. p. 57.

³ For a development of the notion of the *imperial lifestyle* see Ulrich Brand and Markus Wissen “What Kind of Great Transformation? The *Imperial Mode of Living* as a Major Obstacle to Sustainability Politics.” *GAI*A 27, 3 (2018): 287-292.

⁴ As will be shown, using the notion of *Nature* with a capital letter I am referring, closely following Jason W. Moore, to the conceptual production of lands, minerals and ecosystems exploited in a process considered natural in a hierarchical

gold, and the extraction of these minerals is intrinsically linked to the massacre of indigenous and African populations on our continent. In relation to this connection between extraction and genocide, Kathryn Yusoff writes that “there is a close material connection between the designation and organisation of the inhuman that is established through belonging to [the proposals of] liberal humanism (and its reincarnation in the discourses of the Anthropocene)⁸”. This connection is, as I wrote above, a basis of West(ernised) modernity. If, as many authors have already written, the colonisation of America is the condition for the development of global capitalism, this is so especially in terms of the creation of “natural elements to be appropriated”, a creation that is the necessary supplement for the development of the capitalist productive cycle and the humanist ideologies that sustain it. We can resume these thoughts in two propositions:

1. The human is considered as an entity that is entirely distinct and discrete from the non-human, whether these are living species or geo/cosmo- mineral entities. Not only distinct and discrete from, but also superior to in a vertical hierarchical relationship to this “natural Other”. In the economic and exploitative process of accumulation the non-human is subordinated to

the human as a resource for the latter. So, both philosophically and economically, the existence of the non-human anchors the human state of exception. If the non-human –that which we tend to call “Nature” –exists for consumption and development by the human, for technical development, then the valuing of this radical “Other” is given by and from the human.

2. The human is a specific historical and geo-localised definition that becomes universal *as though* it applies to *homo sapiens* in general, but it is clear that it refers primarily to the masculine, white, heterosexual, bourgeois subject. The populations of the global south –such as minerals, lands, and any material resource– are naturalised, disposable and can be appropriated. Latin America, and especially those areas “rich” in resources, inhabited principally by indigenous and Afro-descendant populations become zones of “non-being” (Fanon). In this sense, to talk about the Anthropocene is imprecise and a prejudicial diversion for this analysis as it doesn’t mean humankind in general who has produced and destroyed the planet in a geological time-frame, but rather a system of (capitalist) relations in which the human has a location and the non-human or the sub-human is put at the service of a system of exploitation to enable the accumulation of wealth

⁸ Kathryn Yusoff. *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: Minnesota UP, 2019. p. 21.

⁹ Petras, James and Henry Veltmeyer. *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* Nueva York: Zed Books, 2014. pp. 27-28.

by a minimal percentage of the population.

These two propositions do not of course describe a conceptual and established frame restricted to the colonial era. Nor do they expand to include only the extractive phase of much of the 20th century. These propositions are real for our contemporary reality, in application to the neo-extractivist states in Latin America (left and right wing politically). As Petras and Veltmeyer argue:

“In siding with the transnational corporations of extractive capital against the local population and communities that bear the brunt of their offensive these regimes have sown the seeds of a new form of class struggle. The major protagonists in this struggle are the indigenous communities of peasant farmers and semiproletarianized rural landless workers who, unlike the traditional proletariat formed under earlier conditions of ‘primitive accumulation by dispossession’ are engaged in a fundamental struggle to preserve their traditional livelihoods and to protect the global commons of land and water on which these livelihoods depend⁹”.

In Chile the state’s position is pretty clear, and has allowed a handful of small companies to dispose of land as though it were uninhabited, or

had no history of its own to speak of. In the North in the Atacama Desert the exploitation has been of lithium and potassium, and has had catastrophic consequences for the indigenous communities. On the Atacama salt flats SQM has illegally appropriated water rights (through local political corruption), generating droughts and endangering whole communities and agricultural ways of life that have been active for millennia. Land is perceived as a resource; populations are rendered abject and are relegated to a state of non-being. This enables a few people and companies to enrich themselves and hide behind feeble excuses of development. Fortunately indigenous communities have not suffered in silence and are organising themselves in resistance to this new form of colonialism.¹⁰

3. From the static-vertical to the performance-horizontal

We can talk about a collective direction: to the extent in which nations or other constructed communities can mean “going in a certain direction” or looking towards a certain point so that only a few things “attract our attention”. To become a member of that

¹⁰ Much more could be said about the role of water in *Estratos*. Water is perhaps the central element to the disputes between indigenous communities and corporations. In *Estratos* water doesn’t appear as such but is a spectral presence, represented by the other elements in the baths.

community can therefore mean going in the same direction, which could be described as a political requisite for perceiving some things and not others. We follow the line that others follow: the repetition of the act of following means that the line, like the point from which “we” emerge, disappears.¹¹

SARA AHMED

As I wrote earlier, Alejandra Prieto’s work makes visible the objects, relationships and processes that are rendered invisible by daily life; especially the life of urban citizens far removed from the processes of mass extraction and exploitation of “natural resources”. This is the first installation by the artist in which she uses human figures, a turning point in her work because, paradoxically, “the mineral” takes on here a greater role as a foundational element of the human body. What we see in *Estratos* is an invitation to change the direction, not only of our gaze, but also of our perspective and how we relate to the material, that we, as “subjects of capitalism” consider “nature”, “resources”, and “inert material”¹². Prieto redirects our focus so that we connect to different levels, different layers (natural, social, mineral), making the vertical connection between materials,

¹¹ Sara Ahmed *Queer Phenomenology*. Durham: Duke UP, 2006. p. 15.

¹² I use the term orientation based on the work of the feminist theorist Sara Ahmed. For Ahmed orientation means seeing with a directionality and a movement that follows socially-established lines. This of course has an effect on what one sees or not from a certain perspective. A re-orientation like

phenomena and apparently discrete objects horizontal. This change of orientation interrogates and challenges the hierarchies created by a capitalism based on the division between Society and Nature, and which depends on this division for its constant reproduction and expansion. Prieto’s horizontality enables all the strata to appear in one space, overcoming the discrete limits between the social and the natural, and between various historical time frames –the sidereal, the geological, the Western(ised) historical– determined by such a division. So, at the centre of Prieto’s research is the problem of the “naturalisation of the natural”. The natural in Nature is taken for granted, even when some of us are pointing out that it is in the process of being completely destroyed, precisely because our own material nature remains forclosed through a Cartesian need for a separation between the natural and the spiritual. Westernised thinking and the practices of this thinking provoke and endorse what Butler has called the “dominion of the unthinkable”¹³, that obstructs our capacity for establishing relationships with material that go beyond their status of resource (including their condition of aesthetic-tourism resource).

that which Prieto effects doesn’t change the elements in our field of vision; it only changes the direction of our gaze making visible and available certain elements that had been invisible before, however close they were.

¹³ Irene Costera Meijer and Baukje Prins “How Bodies Come to Matter: An Interview with Judith Butler” *Signs* 23.2(1998): 275-286.

Prieto takes the material from the periphery to the centre, whether that means to the capital city of the country, or to other places in the south, or to the centre of the globe (the global north). Thus she makes visible issues that surround a certain materiality. To make something visible you have to locate it in a constellation, and Prieto shows us a constellation of various mineral bodies. There are three compositions in this scene: a human body made out of coal reclining and with one hand in a sort of swimming pool or bath filled with a mixture of potassium alum ($KAl(SO_4)_2 \cdot 12H_2O$) and lithium carbonate (Li_2CO_3). In the next work we see a human body made out of pyrite (FeS_2), seated and with its feet submerged in copper sulphate ($CuSO_4$). The last figure is standing looking through a hole made out of potassium ferricyanide $K_3[Fe(CN)_6]$. I've included here the chemical names of the materials used by Prieto as there is, in this installation and throughout her work, an element of pedagogy that aims not only to introduce us to languages or elements that we don't know, but also to those that we think we know. This is apparent in her sculptures with coal: it's a material that we apparently know, but that few of us have seen close up, touched, examined or felt. In this pedagogical approach we are brought closer to the material, in a first step of undoing the radical separation between the mineral

elements that make us, and a sort of "cultural solipsism" in which we endorse our supposed autonomy.

I want to concentrate on two questions that are central to *Estratos*. Firstly, the staging of the interaction, or as Karen Barad would say, the intra-action of the material and the human¹⁴. Secondly, the particularity of a way of life – call it a society of consumption, or the "human in debt" (Lazzarato), or the Imperial Way of Life (Wissen and Brand) – founded on the foreclosure or convenient forgetting of that very interaction. Both questions are thematised through the evocation of choreography. Prieto has used such evocations in earlier works. In *The Invisible Hand*, for example, there is a scene of a running machine, a chaise longue, a luxury designed lamp and a pair of Nike running shoes. The human figure is absent, but everything evokes the phantom of that figure. What is more, that phantasmagorical element is in itself a sort of ghost of movement that is a specific way of inhabiting a space determined by the ways in which corporate capital / economics of the neo-liberal state facilitate its reproduction and the reproduction of all the vast sea of miseries that disappear in front of our very noses. In *Estratos* we are confronted with the material representation, crystallised, of these bodies. The body that inhabits, that moves, that reproduces a space, that appears

phenomenon. To talk about intra-action as opposed to inter-action makes clear the fluid and performative nature of the material. For a detailed explanation of this concept, see Karen Barad "Posthumanist

and with that apparition makes its connection with the mineral that is its material and social foundation even more obvious.

Karen Barad posits that a "post-humanist focus undermines the character given of differential categories between 'the human' and 'the non-human', interrogating the practices through which these differential limits are established and destabilised" (808). This seems to be a good way to look at *Estratos*. On one level Prieto presents us with human figures that make clear their inherently mineral quality. The artist's research has taken her to a post-humanist practice precisely in the direction that Barad writes about: the material is no object but is a fluid process. Two of the bodies are connected through the mineral in the baths. I spoke about choreography, and here it is witness to a choreography at a molecular level: the elements, carbon, potassium alum, lithium carbonate, are all active in a material performance. The processes of crystallisation transform the human figure (coal or pyrite) and join them to other material, breaking the limits and staging them in the context of our own mineral materiality. It is in this sense that the materials are staged; "material" as "that materiality / materialisation of the phenomena, not the fixed properties inherent in abstract objects that exist independent of others like the objects of Newton's physics"¹⁵. Like

Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter." *Signs* 28, 3 (2003): 801-831.

¹⁵ Ibid. 822.

the subterranean strata and metallic veins of the earth, coal, carbon, lithium, and potassium make us up as beings of the world; we are material and we are constantly being materialised. So the material in this scene reconnects us with a sidereal memory that allows us to trace our origins not only in a process of human "conception", but also in terms of the first explosion that liberated the elements that we are made of and that will be part of future processes of materialisation.

Having said that, it is important to emphasise that it isn't merely a scene of the deconstruction of the "the human" as the "the human" doesn't exist as such. It's worth repeating: "the human" is a hierarchical geo-localised construction. Which perhaps explains why Prieto has dressed her sculptures. On the one hand the figures in the installation relate to the classical sculptures in their depiction of ideal of beauty – what we're dealing with is a variation on Adonis and Venus. But in *Estratos* the sculptural *energia* (the Greek concept to describe lifelike representation) is intrinsically linked to the energy (coal fossil fuel, but also the "green" lithium). Perhaps because of this simultaneity of the *energia* and the *energy*, the sculptural materials don't disappear in the face of the human form but

¹⁶ Lepecki defines choreo-police (closely following Jacques Rancière) in the following way: "The aim of the choreo-police is to de-mobilise political action through the implementation of a certain type of movement that prevents any kind of formation and expression of the political.

interact without ever fusing with them. On the other hand, these fully-dressed sculptures look like shop dummies: the mannequin as a figure from a choreography (or, as the Brazilian André Lepecki would say, the choreo-police¹⁶) about the consumer society: a consumer society imported from the north and deeply complicit in the exploitation that makes it possible. This disconcerting union between extractivism, the classical sculpture and the harmonised shop mannequin horizontalises these various strata that are so separated and disconnected in the symbolic paradigms that we inhabit.

4. Extractivism and Complicity in the South

*Slavery and genocide are the Ur-texts of the discussions about species and geology; their empirical basis and epistemological anchor*¹⁷.
KATHRYN YUSOFF

Coal was the basis for the modern technological revolution at the beginning of the 19th century. Without the automation that coal permitted nothing that we know as today's reality would have been possible. Prieto's use of coal in her work generates a connection between the mineral and the technical but, of course, the artist

The choreo-police movement can be defined as any movement incapable of breaking with the endless reproduction of a circulation imposed on the consensual subjectivity where to be means to fit into a pre-choreographed circulatory pattern of circulation, corporality and belonging" (20).

goes further as the connection she makes extends to the modern lifestyle of our neo-liberal and neo-extractivist consumer society. In other words, Prieto's focus is less on production and more on social reproduction. Coal is present in her works not merely as a source of energy (although this characteristic is always present in a substrata), but rather to show us the foundational role it has in our contemporary urban lifestyles. As Andrew Feenberg writes: "once introduced, technology offers a material validation of the social order from which it emerged"¹⁸. The sculptural embodiment of the coal in Prieto's work allows the circular relationship between technology, material extraction and social methods of reproduction to arise. In *Estratos* she uses not only coal but also other minerals central not only to the model of neo-extractivist development in our country but also to the populations affected by this systematic pillaging disguised as development. I'd like to focus here on lithium in particular, as this material could be considered the coal of the new technological cycle.

In December of 2019 Elon Musk, the founder of TESLA, the company that manufactures electric cars, came on a secret visit to Chile. TESLA's entire operation depends on rechargeable batteries that contain lithium, and

¹⁷ Ibid. 96.

¹⁸ Andrew Feenberg. *Between reason and experience: Essays in technology and modernity*. Cambridge: MIT Press, 2010. p. 18.

Chile is one of the world's major lithium carbonate producers, and is the second largest national territory in terms of ownership of lithium resources (it has 22% of the world's lithium resources; only Bolivia has more). Lithium carbonate is used for cell-phone batteries, tablets, computers, as well as being an ingredient of the most successful treatment of bi-polar disorder. Prieto has been working on this blurring between the energetic life of lithium inside the body and in the objects that function as almost external prosthetics (telephones and others)¹⁹. TESLA is on a mission to produce "green" electric cars on a massive scale, and for this the company needs a huge amount of lithium. Chile, Bolivia and Argentina are, once again, the places where this mineral can be found relatively cheaply. It was in the hope that Musk would massively invest in Chile through TESLA that his visit produced such an excitable reaction in the non-indigenous business community. It was José Piñera, brother of President Sebastián Piñera, who tweeted excitedly: "Welcome @elonmusk to Chile, the Saudi Arabia of lithium, a potential 'solar country' and a leader of world economic freedom"²⁰. Free market economy:

the freedom for transnational companies from the north and a handful of Chilean families (the northerners of the south) to extract what they want and maintain economic dependence no matter what the price. That Saudi Arabia (a country 100% dependent on oil) should be a model to follow for this neoliberal politician is a damning sign of the ideologies hiding in plain sight behind this smokescreen of "green" capitalism. As always, the Global South is where people go to extract material to drive the next technological revolution in the North. So under the "green revolution" of TESLA's low emissions lurks the same old extractivism that cheapens lands, ecosystems and entire populations. This has a range of effects on the places where lithium is extracted: for the communities that live in "sacrificial zones" of extraction, communities of the Atacama Desert, the Aymara and the Quechua; for the countries of the south and their dependency on national and international corporations; and for financial capital that, as always, has made trillions of dollars by pillaging the future, producing currents of capital that quickly flow back to the north to enrich the "lucky" few.

Estratos thinks about these structural relationships, not through a representation of the indigenous dispossession that this extractivism, made possible by the Chilean neo-liberal state leads to, but rather from the perspective of the people, the non-indigenous and liberal, in the reproduction of the patterns of consumption and lifestyle that incentivise this kind of dispossession. Can't we see the internal colonialism that Silvia Rivera Cusicanqui talked about so eloquently, just because we can't imagine a Chile without the destructive extractivism that sees populations and materials as mere resources, in our incapacity to reconnect ourselves with the southern epistemologies that don't make the radical distinction between the subject and nature?²¹ As I wrote above, the thematisation of this complicity comes with the disordering of the founding divisions between the human and the non-human that the geopolitics of modern and modernising subjects produce for the easier ideological reproduction of nature's elements. The adaptability of the human figures and the elements that successively transform them in these baths is the sign of this dismantling. The sculptures-mannequins that

¹⁹ See the work *Solo tendrás piedras* (2019) and *Li-ion* (2017). Lithium is still the most effective way of treating bi-polar disorder although it is still not known why. Unfortunately the transnational pharmaceutical industry has profit as its main aim. A report on the history of lithium suggests: We now have reason to

fear that lithium could... disappear [as a pharmaceutical product]. The low cost of lithium means that the industry will develop "a lack of interest" (Per Bech).

²⁰ Tweet in English: "Welcome @elonmusk to Chile, the Saudi Arabia of lithium, a potential 'solar country' and a leader of world economic freedom. Looking forward to travel SCL-LAX in 30 minutes in SpaceX".

²¹ It might seem obvious but it is necessary to underline that the indigenous communities in the north and south of Chile (and in Latin America in general) have other epistemologies that are entirely different from these radical divisions. The South American *good living*, for example, has always had at its centre the union between the human and the non-human. As Salas Carreño writes, for the Andean communities

populate these scenes of *Estratos* show positions and attitudes related to this complicit subject: the two people in the baths, in continuous transformation in their symbiotic relation with the lithium, the potassium alum and other materials, reveal a solipsism – an imprisoning of the individual in the pleasure allowed by living in certain strata – that forbids us entry. These sculptures are not immobile because of what is happening in the gallery. Imbued with the relaxation that affluence (in cash or credit) produces, these are images of the subject transiting and reproducing the relationships of exploitation and appropriation that the minerals supplied by Prieto indicate. These sculptures, once again, are not only models of classical beauty: mannequins of the choreography of consumption. The sculpture that

looks out through the hole (or is it looking in, hypnotised by the beauty of the red potassium ferricyanide?) points, perhaps to this re-orientation of the gaze that I mentioned above.

The beauty of the minerals, sculpted and staged, is, as in all Prieto's work, an enjoyable expression of all material, of all living creatures, but it is also the installation of a warning for the liberal eye that is able, as Moore says, to imagine the end of the world through the current ecological crisis but not able to imagine a world without capitalism and the destructive relationships that it produces. *Estratos* is an invitation to think about the mineral elements within ourselves, to imagine emancipatory shapes that relate us with that which surrounds us, which inhabits us and which founded us.

"the agency of earthly creatures does not emerge from the human attribution of social agency and inert objects but rather the agency of the humans and earthly beings co-emerge through a process that entails nourishment and cohabitation". In "Mining and the living materiality of mountains in Andean societies" *Journal of Material Cultures* 22.2 (2017). p. 3. Neo-materialist theories and practices have tried –often

without seriously researching alternative epistemologies of the south – to deactivate the foundational divisions. Barad proposes, for example, that "to restrict the productive power of the limited sphere of "the social" or to position the material as a mere final product instead of an active factor in other materialities, is to rob it of much of its capacity". 810.

Ministra de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio
Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario de las Culturas
y las Artes
Juan Carlos Silva Aldunate

Jefe de Departamento de
Fomento de la Cultura
y las Artes
Claudia Gutiérrez Carrosa

Directora Galería Gabriela Mistral
Florencia Loewenthal Viggiano

© Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio
Registro de Propiedad Intelectual
Nº
ISBN

Se autoriza la reproducción
parcial citando la fuente
correspondiente /
Prohibida su venta

Estratos
Alejandra Prieto

Publicación a cargo de
Florencia Loewenthal

Asistente de Dirección
Bárbara Camps

Producción y Montaje
de la Exposición
Alonso Duarte

Diseño de Catálogo
Pozo Marcic Ensamble

Fotografía
Francisca Razeto

Traducción
Miriam Heard

Impresión
Ograma

Tiraje de 800 ejemplares
Impreso en Chile
2019

Esta exposición fue reconocida con
el Premio Mejor Muestra Galería
Weekend 2019.

El jurado integrado por Voluspa
Jarpa (Artista); Matias Allende
(Curador); Carlos Núñez
(Coleccionista); Constanza Güell
(Directora Fundación Antenna)
y Alejandra Villasmil (Directora
Artishock) unánimemente la
reconocieron como una instancia
de reflexión visual clara y
acuciosa, donde el cuerpo de
obras presentadas, la investigación
detrás de ellas y el hilo conductor
de la mineralidad, apuntan
a una más de las estrategias
impuestas por un modelo político y
económico que hoy ya está en tela
de juicio.



Gabriela Mistral

GALERÍA DE ARTE CONTEMPORÁNEO



Gabriela Mistral

GALERÍA DE ARTE CONTEMPORÁNEO